

Año XX. Vol. II.

Enero-Abril, 1941.

# BABEL

15-16

## REVISTA DE ARTE Y CRITICA

Homenaje a la memoria de León Trotsky

Dirige: ENRIQUE ESPINOZA

### SUMARIO

LEON TROTSKY	Retrato y autógrafo
ENRIQUE ESPINOZA	Los escritores frente a León Trotsky
LUIS FRANCO	Vida y muerte de Trotsky
ERNESTO MONTENEGRO	Trotsky, maestro de conciencias
CIRO ALEGRIA	Perfil de un revolucionario
MANUEL ROJAS	El último combatiente
EDMUND WILSON	Rol de Trotsky en la historia
JAMES T. FARRELL	Tributo al gran viejo
DWIGHT MACDONALD	Intento de apreciación

El materialismo dialéctico y la ciencia.—Objetividad histórica.—  
Un nuevo gran escritor, por León Trotsky  
Las exequias de Trotsky—Declaración

### NASCIMENTO

BUENOS AIRES

SANTIAGO DE CHILE

MEXICO

Manuel Rojas

## EL ULTIMO COMBATIENTE

La muerte de León Trotsky pone punto final a la historia del partido bolchevique ruso. Un gran partido muere con el gran hombre que era su último combatiente. Con el partido y con el hombre termina, de una vez y para siempre, en todos sus aspectos vitales inmediatos, el movimiento social y político que ese partido y los hombres que lo formaban promovieron en Rusia y que tanto alcance y trascendencia ha tenido en el mundo. Empezó a declinar con la muerte de Lenin, que trajo como consecuencia el aislamiento y la persecución de Trotsky; muere definitivamente con éste. Definitivamente, porque lo que queda, aquello que en el terreno social y político fué realizado por ese partido y por esos hombres, es un organismo que está muy lejos de esos hombres y de ese partido: un Estado obrero degenerado, como el mismo Trotsky decía.

Menos feliz, en cierto sentido, que Vladimiro Ilich Lenin, que murió a tiempo, o sea, cuando la revolución rusa parecía ser todavía su revolución, el solitario de Coyoacán debió contemplar, durante todos sus años de persecución y de destierro, cómo su obra, a la que dedicó muchos o todos sus años de juventud y madurez, iba siendo—como él mismo lo denunció—traicionada. Esto, sin embargo, doloroso para él, lo agrandó en sí mismo y ante los demás. En este sentido fué más feliz que Lenin. Le sobrevivió para denunciar y fustigar a los que estimó

traidores y para mantener limpia, aunque solitaria, la doctrina que debió regir los destinos de la revolución de Octubre.

Pero la grandeza de León Trotsky no deriva exclusivamente de su condición de miembro de un partido o de organizador y dirigente de una revolución y sería una estupidez querer unir su destino al de esa agrupación de hombres o al de ese acontecimiento. León Trotsky es más grande que cualquiera de esos dos hechos, más grande, en primer lugar, porque los creó o contribuyó a crearlos, y en segundo, porque, mientras el uno, una vez salido de sus manos, degeneró, y el otro se apagó con él mismo, él, en cambio, no hizo sino crecer y afirmar, de modo que podemos estimar eterno, su personalidad. Podrá el Estado obrero degenerado de hoy descender hasta llegar a ser no más que una aldea burocrática idiota y podrá mañana el partido bolchevique, después de frío examen, ser declarado un organismo más bien pernicioso que beneficioso para la causa de la revolución socialista; todo eso podrá suceder. A pesar de eso, y a pesar de muchas cosas más, Trotsky permanecerá. Este hombre no pertenece sólo a la clase obrera, a los partidos revolucionarios o al socialismo. Pertenece a la Humanidad, así como pertenecen ya Lenin, Engels y Carlos Marx.

El porqué de esto es algo que sólo pueden negar los que lo asesinaron y los que aplaudieron o aceptaron su asesinato. Los que tienen las manos y el alma limpias lo reconocen tácitamente.

Como revolucionario, como escritor, como entidad humana, León Trotsky no tiene, dentro de las filas de los militantes del Socialismo, semejante alguno ni lo tendrá en muchos años. Tal vez no lo tendrá nunca ya. Tampoco lo tiene en otros campos. Su profundidad de visión, su certeza de predicción, la honradez de su conducta, su valor moral, mental y físico, su hondo sentido de lo que es el hombre y de lo que debe ser, son cualidades que se dan difícilmente en un solo ser humano. En él se dió todo por junto y con una generosidad ejemplar.

## B A B E L

El hombre que lo mató y los hombres que mandaron matarlo no supieron lo que hacían. Al asesinar a Lev Davidovich eliminaron al único hombre que podía haberles dicho cómo podrían ellos sobrevivir.